

¡¡¡Avencer!!!

editado por
la 39 brigada

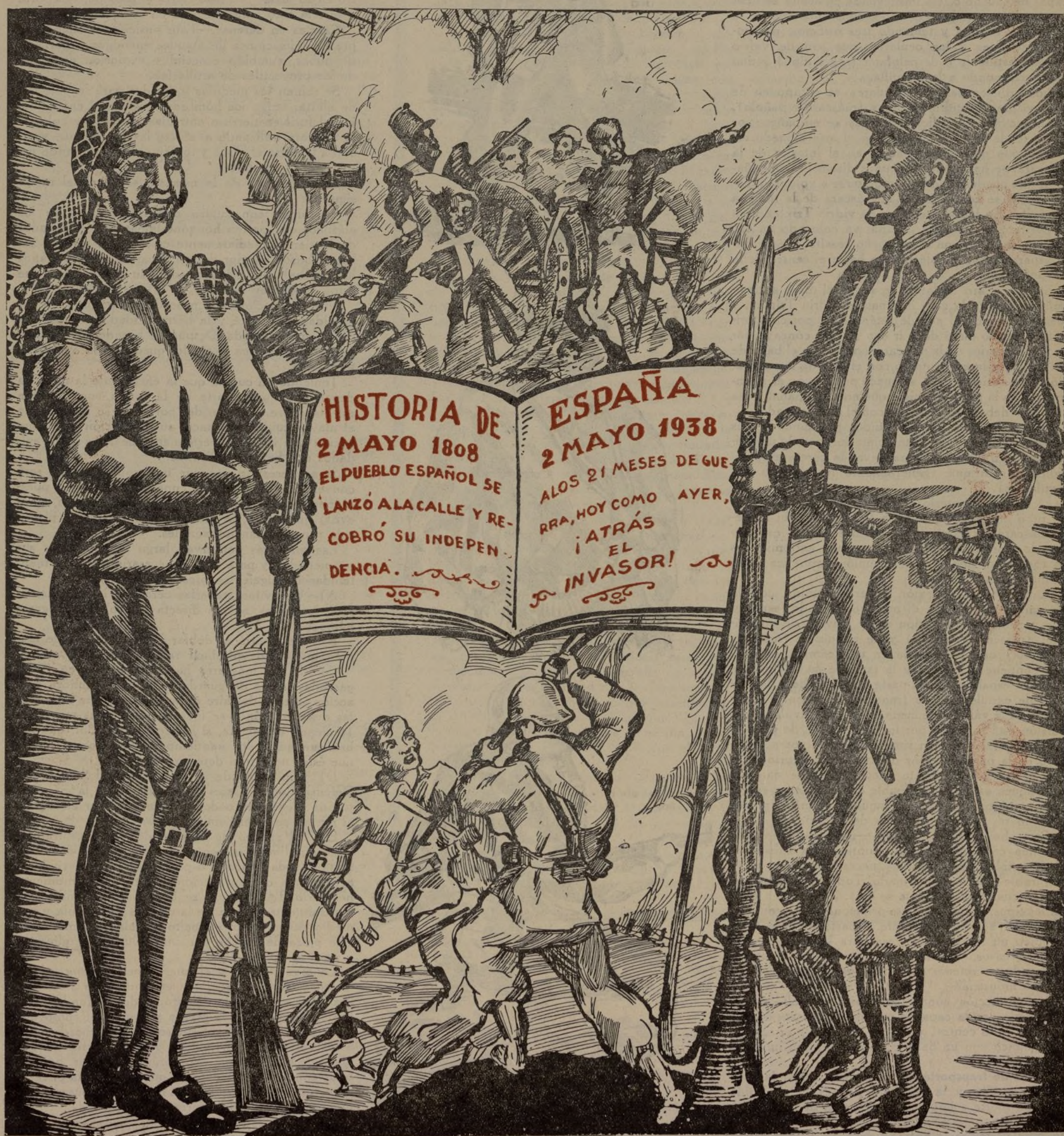
Año 2

Núm. 23

Madrid, mayo 1938

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51468



EN cualquier situación de guerra, bien sea en los frentes o en zonas de retaguardia que puedan ser atacados por tierra o por aire, todo jefe debe prever y preparar, en las mejores condiciones posible, todo lo destinado a la defensa antigás, evitando, sobre todo por su energía e iniciativa, que el pánico y la desmoralización se propague interrumpiendo la labor de la unidad combativa.

La máscara antigás es el medio de protección individual más importante y difundido.

Consta de tres piezas: máscara, tráquea y filtro.

Dicha máscara está destinada a filtrar el aire que se respira, privándole de los gases tóxicos que contiene, y destinada asimismo a proteger los órganos de la vista y de la respiración.

Los tipos de máscara pueden variar, con arreglo a los modelos adaptados por cada nación; pero todos ellos están destinados a la protección absoluta de la vista y respiración.

Una máscara completa comprende:

- A) La máscara propiamente dicha (parte que se adapta a la cara y a la cabeza).
- B) Tráquea o tubo respiratorio.
- C) Cartucho filtrante.
- D) Bolsa de transporte o estuche.

La máscara comprende la parte facial y los atalajes destinados a fijarla en la cabeza.

La parte facial está compuesta por una o varias capas de caucho o tela impregnada en aceite de linaza (según modelo), estando construida según la forma de la cara y teniendo tres orificios, dos correspondientes a los oculares, que son de vidrio doble inastillable o de celofana (según tipo) y uno que corresponde a la boquilla.

Los orificios para los oculares se componen de unos visores de vidrios Triplex (máscara española), y para evitar que dichos visores se empañen por contacto de su cara interna con el aire húmedo espirado que puede permanecer en el interior de la máscara, se ha recurrido a unos discos antiempañables, que pueden colocarse o quitarse a voluntad. Estos discos se colocarán en la máscara de la manera siguiente: En los visores fijos de vidrio Triplex y en la periferia de su cara interna, va colocado un aro abierto de latón con un pequeño resalto que permite separarlo por simple flexión hacia el centro de la circunferencia.

Sacado el aro de latón, se apoya el disco antiempañable contra la cara interna del vidrio Triplex, y luego se coloca el aro de retén en su posición primitiva. Dicho disco debe ir con su cara cóncava por la parte interior de la máscara, con lo que el baño de gelatina queda en contacto con el aire de la respiración. Si existiese duda, se puede probar con el aliento, cuál es la parte del visor que no se empaña, y ésa es la que debe ir en contacto con el aire espirado.

Los atalajes están constituidos por cinco o seis tirantes elásticos, y por una cinta inferior de un metro de largo que sirve para llevar la careta en posición de «alarma» (generalmente los tirantes son regulables).

El tubo respiratorio o tráquea está formado por un tubo de caucho o caucho forrado (según modelo máscara) y extensible, con dos piezas especiales de conexión colocadas en sus extremidades en forma tal, que permite la unión hermética entre la mascarilla y el filtro.

La pieza de conexión superior—unión con la mascarilla—lleva un dispositivo roscado especial que permite la colocación de la válvula de inspiración (máscara francesa) y de expulsión (máscara española) que va alojada en una cámara especial que contiene el cuerpo y la tapa de la válvula. La máscara española, en la parte superior, lleva la válvula de expulsión, y la francesa, en la parte superior lleva la válvula de inspiración. La válvula de expulsión está formada por un disco doble de goma y la de inspiración es un simple disco de goma adaptado en la parte superior del tubo respiratorio o sobre el cartucho filtrante (según tipo de careta). La tráquea es un tubo flexible que permite y asegura la conducción del aire, aunque es ya más o menos plegado por los movimientos del individuo.

Cartucho filtrante o filtro.—Está formado éste por una caja metálica que contiene las substancias y materiales neutralizantes necesarios para hacer respirable el aire contaminado. Todos los filtros roscan en cualquier tubo que se elija. Responde a diferentes tipos, siendo su parte principal la que contiene el carbón activo absorbente. Aparte de éste tiene también un filtro de celulosa para las arsinas y en algunos casos, determinados compuestos químicos destinados a retener diferentes gases generalmente de uso industrial.

La protección contra las substancias sólidas está asegurada por la capa de celulosa dispuesta en torno a un tubo central que lleva el filtro, y el agregado químico con un baño o impregnado en un baño de urotropina.

Bolsa de transporte que sirve para llevar la mascarilla, el filtro y la tráquea.—Esta es de un tejido de lona fuerte e impermeable, y está dividida en dos partes: una para el cartucho, con orificios inferiores que permiten la entrada del aire, y otra donde

Protección individual contra gases

A todos los jefes, oficiales, clases y soldados de nuestro Ejército.



va la careta cuando no se usa colocando la tráquea encima de ambas partes. Lleva, además, un alojamiento destinado a recibir la caja de visores de repuesto. En los laterales lleva dos pequeñas bolsas para los tubos de hipoclorito contra la iverita. Además, lleva una cinta fuerte para llevarla en bandolera cuando se crea necesario el uso de la misma.

La máscara, según las exigencias del momento, puede ser llevada en tres posiciones distintas:

- A) Posición de marcha o reposo (Fig. 1.ª).
- B) Posición de alarma (Fig. 2.ª).
- C) Posición de caretas en defensa (Fig. 3.ª).

Posición de marcha o reposo.—El saco de transporte se lleva suspendido a la bandolera, de forma que caiga bajo el brazo izquierdo inmovilizándolo contra el cuerpo por medio del cinturón.

La máscara y el filtro unidos por el tubo respiratorio irán en sus alojamientos respectivos.

Posición de alarma.—Corresponde a aquellos casos en que se prevea la posibilidad de empleo de gases o al pasaje de zonas que se crea estén contaminadas.

Las medidas correspondientes a esta posición serán:

Se abre el saco de transporte, se saca la máscara, se pasa la cinta de suspensión alrededor del cuello y, sacando el filtro de su alojamiento, se arrancará la tirilla de cinta aisladora volviendo a colocar el filtro en su lugar; luego se cierra el saco de transporte y se está listo para utilizarla en cualquier momento.

Caretas en defensa.—Esta posición es cuando se prevén iniciaciones de ataques enemigos (aparición de nubes, zumbido especial y explosión atenuada de los proyectiles de artillería).

Se toman las medidas indicadas para la posición de alerta; luego los hombres se sacan el casco, dejan el fusil en tierra o entre las rodillas, se colocan la máscara utilizando al efecto las dos manos, vuelven a ponerse el casco y toman el fusil quedando listos para el combate.

La colocación de la máscara se hace del modo siguiente:

Se toman con cuatro dedos cada uno de los elásticos que parten horizontalmente de los ángulos de la sien. Inmediatamente colocará el mentón sobre el borde inferior de la máscara y con las manos hará resbalar los elásticos sobre su cabeza hasta que éstos queden en su lugar.

Una vez hecho esto, procederá a asegurar la comodidad del porte y la hermeticidad más absoluta con la zona gaseada. Después se prenderá el elástico inferior, que rodea el cuello, quedando la operación terminada.

Teniendo en cuenta que la eficacia de la máscara depende en gran parte de la forma con que ella asienta sobre el rostro del portador, se recomienda el mayor cuidado al hacer su repartición y la asignación con carácter permanente de ellas a los soldados que han de utilizarlas.

Si es necesario evacuar una zona gaseada será conveniente que la tropa conserve la máscara puesta por lo menos durante unos diez minutos, para evitar que restos de substancias adheridas al piso o a la ropa puedan intoxicarles.

Las máscaras conservan largo tiempo todas sus propiedades, y para esto es necesario que sean mantenidas las siguientes prescripciones:

A) Se evitará tenerlas cerca de lugares demasiado calientes, acción directa del sol o en lugares húmedos.

B) Se evitará al doblar la máscara sea de manera que pueda producir rajaduras grietas, etc.

C) Si las máscaras han sido usadas en zonas gaseadas, antes de guardarlas se las expondrá a la acción directa del aire durante dos o tres horas, se las desinfectarán y se lavarán secándolas muy bien (teniendo en cuenta, si es modelo español, que habrá que quitar los «antiempañables» con el fin de que éstos no sufran deterioro alguno).

D) Sin orden de un encargado del Servicio de Defensa Contra Gases no se desarmará la máscara, y toda pieza rota o deteriorada debe ser entregada al mismo para ser cambiada o arreglada.

E) El cuerpo de válvula del tubo respiratorio tiene que limpiarse con alguna frecuencia, debiendo quitarla toda suciedad o polvo que fuera perjudicial a la misma o a su funcionamiento en un momento necesario. La limpieza se hace destornillando prudentemente la tapa de la cámara de válvula y por medio de un palito envuelto en tela se humedecerá esta pieza de caucho con una solución de glicerina y agua al 10 por 100.

La organización y el buen funcionamiento de la defensa antigás requiere, en todos los jefes, un grado de conciencia del propio deber, fundada sobre la disciplina más serena y firme, así como una gran autoridad y prestigio sobre sus subordinados, a los cuales pueden pedirse grandes sacrificios que ellos, de esta manera, cumplirán sin vacilar. Sólo en estas condiciones la defensa química resulta eficaz y relativamente fácil para bien de nuestra causa, por la que todos, sin vacilar, daremos nuestra vida.

L. BRIONES

Jefe del S. D. C. G. de la 39 Brigada.

LOS FRENTE

Optimistas hemos de sentirnos al repasar diariamente los partes de guerra. Los bravos defensores de la libertad, que tan heroicamente resisten en algunos sectores—para más tarde contraatacar—, son, a no dudar, la admiración del mundo y la gloria del pueblo español.

Alentados por nuestro Gobierno de Guerra y cumplimentando fielmente las órdenes que dimanen de nuestros organismos superiores, atacan con brío y decisión, convencidos de que la liberación de nuestro suelo ha de ser obra de nosotros mismos; prueba elocuente de ello ha sido la ofensiva de Guadalajara y la resistencia de Alfambra y Levante. En todos los sectores se resiste y ataca con una fe inquebrantable y un deseo insuperable de librar a España de la invasión italogermana.

LA RETAGUARDIA

Con motivo del Primero de Mayo, fiesta simbólica del proletariado ibero, las dos grandes Sindicales obreras han dirigido al pueblo de Madrid y al resto de la España leal, un manifiesto del que entresacamos los siguientes párrafos:

«Del esfuerzo de hoy, depende la felicidad del mañana. ¿Qué puede importarnos trabajar sin reposo en estas horas dramáticas y fecundas si es para la victoria? La fecha de hoy tiene para nosotros una importancia decisiva. No es Primero de Mayo en que podamos exhibir nuestras banderas de alianza entrelazadas, ni de celebrar manifestaciones ruidosas. No; este Primero de Mayo es de trabajo fecundo en la retaguardia y de combate en los frentes. De esta manera vengaremos a los caídos y obtendremos la consecución de propósitos loables y dignos.»

El manifiesto, en sí, testimonia la labor callada y sufrida de los hombres de retaguardia que, a igual que los de vanguardia, ponen a contribución en la lucha cuanto son y valen.

La retaguardia unida a la vanguardia dan cada día un paso más en firme para consolidar nuestras conquistas y extirpar para siempre a la bestia fascista.



BARCELONA

Ha llegado a esta capital la Delegación de los trabajadores franceses, con motivo de la fiesta del Primero de Mayo. Una de sus manifestaciones, dice así:

«No hacemos éste viaje únicamente como acto de presencia; venimos a algo más importante; para poder estudiar con los compañeros españoles qué es lo que nos exigen y en qué medida los trabajadores franceses podemos ayudarles.»

Dijeron, por último, que en Italia existe desde hace algún tiempo un ambiente de gran descontento, aumentado por las listas de muertos y heridos que en España sufren las tropas italianas.

VALENCIA

En Valencia, y en todas las ciudades y pueblos de la España leal, se ha conmemorado la fiesta del proletariado trabajando en todas las fábricas, talleres, oficinas, comercio y en el campo.

Se nota en Valencia un cambio absoluto en el ambiente de la retaguardia.

Las órdenes del Gobierno y de las Centrales sindicales, de dar por el triunfo de la República el máximo rendimiento, se está cumpliendo entusiastamente.

LONDRES

El Primero de Mayo se ha celebrado en esta capital con una manifestación laborista extraordinaria que congregó en el Hyde Park a una multitud que se calcula en cerca de 300.000 personas.

La manifestación ha desfilado en el más perfecto orden entonando la «La Internacional», y otros himnos obreros, lanzándose constantes gritos a favor de los luchadores españoles, enfrentados con el fascismo invasor.

La gran manifestación obrera londinense ha tenido efecto en medio de una lluvia fría, lo que hace más destacable el entusiasmo de los obreros por la Fiesta de Mayo.

PARIS

La fiesta obrera del Primero de Mayo se ha celebrado con gran entusiasmo por las clases trabajadoras.

Los servicios públicos funcionaron; pero en las calles se notó una enorme desanimación. No se publicaron los periódicos, con la sola excepción del diario monárquico «Action Française».

En el Bosque de Vincennes se celebró un grandioso acto organizado por la Unión de Sindicatos Obreros de la Región de París. A dicho lugar llegaron las Organizaciones obreras de la capital en dos manifestaciones, a pesar de lo cual el desfile duró más de dos horas.

En el Bosque se celebró un gran mitin, en el que pronunciaron discursos el secretario de la Unión de Sindicatos, Raynaud, y el secretario general de la Confederación General del Trabajo, Jouhaux.

El primero expuso las reivindicaciones de la clase obrera francesa, y subrayó la necesidad de defender la paz. Pidió la libertad de comercio para la España republicana y el boicot para los productos japoneses.

Jouhaux consagró la totalidad de su discurso a subrayar la necesidad de la unidad sindical.

Los manifestantes escucharon después la lectura de una

Una importante declaración del Gobierno español sobre las finalidades de nuestra lucha

La guerra sólo terminará con la independencia absoluta y la integridad total de España

En la Presidencia del Consejo de ministros se entregó a los periodistas la declaración aprobada en Consejo, cuyo texto es el siguiente:

«El Gobierno de la Unión Nacional, que cuenta con la confianza de todos los partidos y organizaciones sindicales de la España leal, que ostenta la representación de cuantos ciudadanos españoles están sometidos a la legalidad constitucional, declara solemnemente, para conocimiento de sus compatriotas y noticia del mundo, que su fines de guerra son:

Primero. Asegurar la independencia absoluta y la integridad total de España. Una España totalmente libre de toda injerencia extranjera, sea cual sea su carácter y origen; con su territorio peninsular e insular y sus posesiones intactas y a salvo de cualquier tentativa de desmembración, enajenación e hipoteca, conservando las zonas de Protectorado asignadas a España por los convenios internacionales, mientras estos convenios no sean modificados con su intervención y asentimiento. Consciente de los deberes anejos a su tradición y a su historia, España estrechará con los demás países los vínculos que imponen una común raíz del sentido de universalidad que siempre ha caracterizado a nuestro pueblo.

Segundo. Liberación de nuestro territorio de las fuerzas militares extranjeras que lo han invadido, así como de aquellos elementos que han acudido a España desde julio de 1936 con el pretexto de una colaboración técnica, que intervienen o intenten dominar en provecho propio la vida jurídica y económica española.

Tercero. República popular, representada por un Estado vigoroso, que se asiente sobre principios de pura democracia, que ejerza su acción a través de un Gobierno dotado de la plena autoridad, que confiera el voto ciudadano emitido por sufragio universal y sea el símbolo de un poder ejecutivo firme, dependiente en todo tiempo de las directrices y designios que marque el pueblo español.

Cuarto. La estructuración jurídica y social de la República será obra de la voluntad nacional, libremente expresada mediante un plebiscito, que tendrá lugar tan pronto termine la lucha, realizado con plenitud de garantías sin restricciones ni limitaciones, y asegure a cuantos en él tomen parte contra toda posible represalia.

Quinto. Respeto a las libertades regionales, sin menoscabo de la unidad española; protección y fomento del desarrollo de la personalidad y particularidad de los distintos pueblos que integran España, como le imponen un derecho y un hecho histórico que, lejos de significar una disgregación de la nación, constituyen la mejor soldadura entre los elementos que la integran.

Sexto. El Estado español garantizará la plenitud de los derechos al ciudadano en la vida civil y social, la libertad de conciencia, y asegura el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas.

Séptimo. El Estado garantizará la propiedad legal y legítimamente adquirida, dentro de los límites que impongan el supremo inte-

rés nacional y la protección a los elementos productores. Sin merma de la iniciativa individual, impedirá la acumulación de riqueza que pueda producir la explotación del ciudadano y sojuzgue a la colectividad, desvirtuando la acción centralizadora del Estado en la vida económica y social. A este fin, cuidará del desarrollo de la pequeña propiedad y garantizará el patrimonio familiar y se estimularán todas las medidas que le lleven a un mejoramiento económico, moral y racial de las clases productoras. La propiedad y los intereses legítimos de los extranjeros que no hayan ayudado a la rebelión serán respetados y se examinarán, con miras a la indemnización que corresponda, los perjuicios involuntariamente causados en el curso de la guerra. Para el estudio de esos daños, el Gobierno de la República creó ya la Comisión de Relaciones Extranjeras.

Octavo. Profunda reforma agraria que liquide la vieja aristocrática propiedad semi-feudal que, al carecer de sentido humano, nacional y económico, ha sido siempre el mayor obstáculo para el desarrollo de las grandes posibilidades del país. Asiento de la nueva España sobre una amplia y sólida democracia campesina, dueña de la tierra que trabaja.

Noveno. El Estado garantizará los derechos del trabajador a través de una legislación social avanzada, de acuerdo con las necesidades específicas de la vida y de la economía española.

Décimo. Será preocupación primordial y básica del Estado el mejoramiento cultural, físico y moral de la raza.

Undécimo. El Ejército español, al servicio de la nación misma, estará libre de toda hegemonía, dependencia o partido, y el pueblo ha de ver en él el instrumento seguro para la defensa de sus libertades y de su independencia.

Duodécimo. El Estado español se reafirma en la doctrina constitucional de renuncia a la guerra, como instrumento de política nacional. España, fiel a los pactos y tratados, apoyará la política simbolizada en la Sociedad de Naciones que ha de presidir siempre sus normas. Ratifica y mantiene los derechos propios del Estado español y reclama como potencia mediterránea un puesto en el concierto de las naciones dispuestas siempre a colaborar en el afianzamiento de la seguridad colectiva y de la defensa general del país. Para contribuir de una manera eficaz a esta política, España desarrollará e intensificará todas sus posibilidades de defensa.

Décimotercero. Amplia amnistía para todos los españoles que quieran cooperar a la intensa labor de reconstrucción y engrandecimiento de España. Después de una lucha cruenta como la que ensangrienta nuestra tierra, en la que han resurgido las viejas virtudes de heroísmo y de idealidad de la raza, cometerá un delito de traición a los destinos de nuestra Patria aquél que no reprima y ahogue toda idea de venganza y represalia en aras de una acción común, de sacrificios y trabajo que en el porvenir de España estamos obligados a realizar todos sus hijos.»

declaración de los delegados españoles representantes de la C. N. T., U. G. T., Partido Socialista y Partido Comunista. La lectura de este documento fué acogida con entusiastas vítores al valiente pueblo español, que defiende con brío el suelo de España contra la invasión de las hordas fascistas.

BRUSELAS

Se ha celebrado la tradicional manifestación del Primero de Mayo.

La integraban todos los grupos socialistas de la capital. En el cortejo figuraban grupos de voluntarios que combaten en España y otros de niños españoles que se encuentran refugiados en Bélgica.

En los discursos pronunciados afirmaron que la manifestación obrera estaba colocada este año bajo el signo de la ayuda a España, reclamando constantemente los manifestantes cañones para la España republicana.

MEJICO

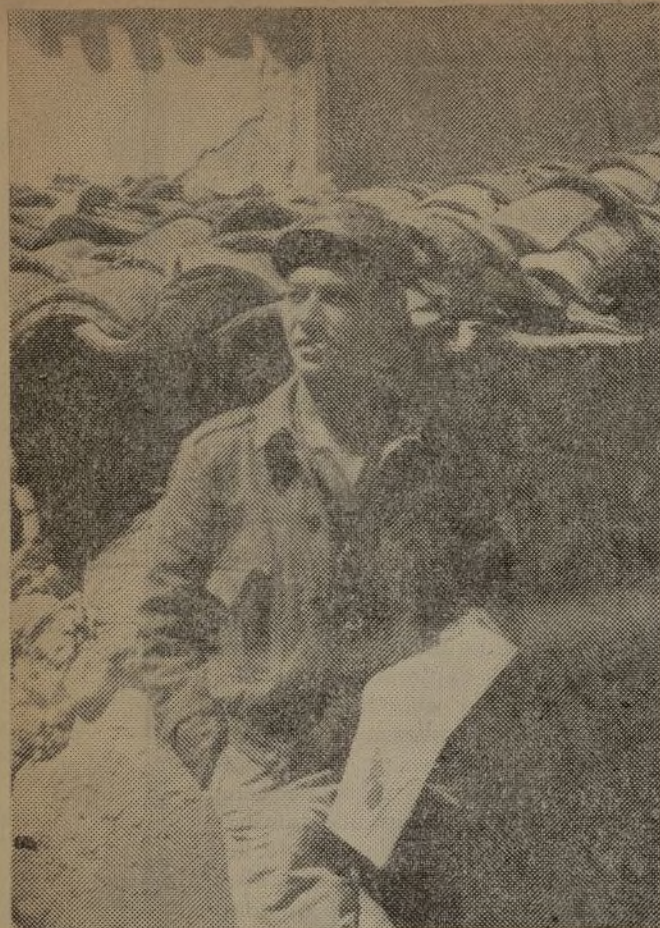
Por primera vez han participado en el desfile del Primero de Mayo las Organizaciones obreras militarizadas.

Una importante manifestación de cien mil trabajadores desfiló ante el Palacio Nacional, aclamando al presidente Cárdenas, quien presenció su paseo desde el balcón principal.

La España republicana y obrera fué aclamadísima. Los niños españoles, acogidos en Méjico, fueron muy agasajados.

HABANA

El Primero de Mayo, en varios lugares de Cuba, se han celebrado manifestaciones importantes. En la manifestación de la Habana tomaron parte más de veinticinco mil trabajadores.



El camillero del «Ferrer», compañero Juan León, que fue hecho prisionero, y desarmado a su guardián se lo trajo prisionero a su Batallón, libertándose él.



Sección de Ametralladoras en pleno combate.

SEGUN vamos atravesando aquellas zonas en dirección a nuestras líneas, los muchachos a quienes acompaño cuentan algunas incidencias de la operación realizada por la 39, y que tan brillantemente culminó con la toma de Cerro Blanco y Cerro Rojo.

—Al frente de sus hombres, el comandante Ciriaco subió por ahí—señalan—, y Saavedra por aquel lado con los suyos. Todo limpiamente, sin mirar atrás, con el pensamiento puesto en avanzar hacia adelante, en vengar a los caídos. Si en fugaces instantes la forma de proseguir la lucha ofreció alguna duda, Oficiales y Comisarios rivalizaron para animar a sus hombres, dando con su ejemplo y presencia el impulso definitivo: «¡A Sigüenza van mis hombres!», gritaba Ciriaco. Sublime y titánico iba arrancando alambradas como si fueran matas de trigo y corriendo tras los fascistas, que huían como gamos. ¡Si les hubieras visto, Jolovi! Fueron momentos que no olvidaremos tan fácilmente—afirman los muchachos al hacer estos comentarios.

Uno, como obsesionado por algo que bullía en él, añadió:

—Correr, correr tras los fascistas no cansa; es una cosa muy rica, que repetiremos.

Al saltar las trincheras que ocupan los muchachos del 156 Batallón, me doy de boca con dos antiguos compañeros míos, José Illescas e Higinio Merchante. Con mucha pausa y calma me anuncian que esperan un ataque del enemigo.

—Aquí les esperamos—me dicen, acariciando el fusil—; les recibiremos con todos los honores que se merecen. ¡METRALLA Y DINAMITA!

Recorro la trinchera; muchos me conocen y saludan. Como dan por seguro el ataque faccioso, todos están algo emocionados, pero animosos. Unos recuentan y preparan bombas de mano, otros cuidan el fusil. Este dinamitero, que siento no saber su nombre, le brillan los ojos de contento y se las promete muy felices.

Posiciones conquistadas todas por fuerzas del 4.º Cuerpo de Ejército a los facciosos de la División del cabecilla Castejón.

Muchachos de la Brigada haciendo instrucción.

—Hay que dejarles que se acerquen, pero bien cerca, cerquita—advierte a todos los que están a su alrededor.

Estos son ya del 153 Batallón; cuando veo a su comandante, Eusebio Moreno, se dispone, seguido de un enlace, a inspeccionar detenidamente el terreno que ocupa su Batallón. Le acompaño. En parapetos admirablemente disimulados los muchachos vigilan el campo enemigo; en algunos sitios me encuentro con cadáveres, de moros la mayor parte, triste sino el de estos infelices; vinieron a España engañados unos, voluntarios otros, contando que la guerra sería fácil, que podrían dar rienda suelta a sus instintos de lujuria y rapiña, y lo que van encontrando es la muerte. ¿Cuántos habrán caído ya?

—Estas posiciones—me dice un muchacho al preguntarle que por qué no estaban enterrados—hubo que tomarlas al arma blanca; tenían el fusil al rojo de tanto tirar contra nosotros. Ya hemos enterrado a muchos; éstos y algunos más que hay por ahí íbamos a enterrarlos hoy; pero, según está el día, parece difícil.

La verdad es que el ataque faccioso parece inminente; sus baterías no dejan de tirar; ahora empiezan a tabletear algunas ametralladoras.

Nada; que llego a tiempo para ver de entrar en acción a los de mi Brigada. «¡Resistir para vencer!» es la consigna que corre y vuela por todo el ámbito de la España antifascista. Ellos no sólo la hicieron realidad, sino que la han superado con creces estos últimos días. ¿Resistir para vencer? ¡Atacar y conquistar nuevas posiciones al fascismo invasor! ¡Defenderlas a pie firme sin retroceder un paso! ¡Deshacer con su temple y serenidad el mito del poder de muerte y destrucción de la aviación italogermana! ¡Y volver a atacar! ¡Hasta aniquilar al enemigo! ¡Hasta la victoria definitiva! Esta es la consigna de los muchachos de la 39.

El Comandante toma sus precauciones; aprovechando la desigualdad del terreno hace una nueva distribución de sus fuerzas.

El nuevo comandante de la Brigada, compañero José Penido Iglesias, y nuestro querido comisario Adrados.



Ayuntamiento de Madrid.

Un día con los muchachos del 153 Batallón de la 39 Brigada Mixta

Facetas de la Guerra



Pasando revista a una Compañía de Ametralladoras.



El comandante del «Ferrer», compañero Moreno, probando la comida antes de ser servida a sus muchachos.

Con el capitán de Ametralladoras, Manuel Fernández, ordena colocar nuevas máquinas donde las cree preciso. Algo pálido por los días que acaba de vivir, tan llenos de emociones, pero tranquilo, da las órdenes, que se van cumpliendo velozmente. Cambia impresiones con el comandante Agapito Fuertes, del 156 Batallón, que llega en estos momentos y, afectuoso, pero enérgico, excita a sus hombres para rechazar cumplidamente al enemigo; y allí, en la misma trinchera, escoge el lugar, desde donde dirigirá la resistencia en caso de ataque.

Yo decido—¿cómo no!—escoger el mío entre Miguel Cadavieco, capitán accidental, con quien he intervenido ya en otras operaciones, y Francisco Fernández, sargento administrativo, que en esta hora de la «verdad» empuña el fusil y me dice, frótandose las manos:

—¡Verás qué bueno, Jolovi; verás qué bueno!

Me entero que el Comisario del Batallón ha tenido que marcharse hace dos horas; arrastrando una pierna, que no podía mover, con los labios resacos por la fiebre que le consumía—así le encontré por la noche; después tuvo que hospitalizarse—, solicito y sagaz, olvidando su estado, atendió y orientó a sus hombres hasta que humanamente no pudo más, resistiéndose a ser evacuado. También me dicen que, cuando el Batallón se lanzó al asalto de Cerro Blanco, el comandante Eusebio por un lado y José Pérezniguez por otro, rebasaron los objetivos señalados con tal magnitud, que forzosamente tuvieron que ceder parte de las posiciones conquistadas a otra Brigada de las que intervinieron por su flanco en las mismas operaciones. En la forma de hablar de él se observa que todos admiran su labor de Comisario.

Obuses no dejan de caer, pero el ataque faccioso no llega. Me dirijo al Comandante, que con sus gemelos no deja de observar la zona facciosa.

—¿Tendremos o no tendremos ataque?—le pregunto.

Su respuesta casi es una lec-

ción de técnica militar. Ha debido estar madurando lo que ahora dice; me señala a la izquierda una posición nuestra que, en forma de cuña, se adelanta en campo enemigo, y que las baterías facciosas castigan sañudamente.

—A nosotros nos atacarán si toman antes aquella posición; de lo contrario no, porque si vienen hacia aquí, cogidos entre dos fuegos, sería para ellos un callejón sin salida, sin contar que nuestras baterías les están calmando sus arrestos, si es que los tienen, porque les están cañoneando a vanguardia y retaguardia, tanto o más que las suyas a nosotros; así es que, mientras que el mando no ordene otra cosa, a esperar y estar prevenidos—terminó diciendo—. Y, prevenidos, esperamos ojo avizor.

La muerte, aunque sea la más honrosa que pueda desear un hombre, amante de su libertad e independencia de su Patria frente a traidorzuelos e invasores, si no la tenemos, sí podemos esperarla. Por más que nadie piensa en ella. Durante largo tiempo hemos estado, ánimos y nervios tensos, esperando al enemigo; pero no viene, y el estómago es el que no espera. Con el más sano de los apetitos, estos hombres comen y me dan parte de su ración; carne en conserva, mermelada, pan y hasta vino; algunos me enseñan diversas insignias fascistas: medallas, envolturas de tabaco y escapularios. Si se llegase a reunir todos los objetos tomados al enemigo por los muchachos de nuestra Brigada, habría suficiente para formar una exposición.

De pronto, una voz de alerta recorre la trinchera como un escalofrío. Según había pronosticado el Comandante, los facciosos han salido de sus trin-

Aplastados en el suelo ante la llegada de la aviación facciosa.

Nuestros muchachos descansando en un pueblo alcarreño.

cheras y se lanzan a la posición, clavada entre ellos como una espada. Muchos de los nuestros, afinando la puntería, disparan; otros, olvidando toda prudencia, como el ataque no va dirigido a nosotros y, quizá más bien, como están seguros de no hacer blanco a la considerable distancia que nos separa del enemigo, se ponen de pie para ver mejor.

—¡Bien por aquellos muchachos, bien!—gritan los que alcanzan a ver algo.

Aquello no duró ni diez minutos. Yo soy el que, por falta de costumbre, o engañado por la maleza y chaparros que cubre aquel paisaje, no veo absolutamente nada. Bendito el que puso en mis manos unos gemelos, y que con su ayuda pude solazarme al ver los fascistas en franca huida, abandonando sus tajas. Es un espectáculo que reconforta y confirma el camino trazado por nuestra Brigada, en caso semejante: resistiendo no pasa nadie.

JOLOVI

(Fotos Bajatierra.)

Obrar por instinto, como obran nuestros enemigos, es situarnos a su mismo nivel.

Los actos del idealista deben ser presididos siempre por la razón.

Un Hospital modelo

El Hospital Militar número 20, enclavado en un lugar saludable, bien se merece este título por su organización.

Tan pronto traspasas el umbral comienzas a observar la higiene que existe en el mismo. Un hermoso jardín, con su frondosa arboleda, sirve de recreo a los heridos y enfermos que ya se encuentran en período de convalecencia.

Un sanitario nos acompaña hasta la Oficina de Información; una simpática y amable jovencita trabaja activamente en el servicio que tiene encomendado, la cual, seguidamente, procede a tomarnos la filiación y procedencia, y requiere al doctor en servicio de guardia para comunicarle la llegada de enfermos; nos saluda éste cariñosamente y nos pregunta por nuestra dolencia, y en seguida, con arreglo a lo que padecemos, nos designa nuestro departamento—pues para evitar contagios entre los pacientes cada enfermedad tiene asignada su sala—; a nosotros nos mandan a la cuarta, la cual se encuentra en el primer piso y consta de treinta y ocho camas, con su amplitud correspondiente.

El responsable de esta sala, doctor Sarasúa, a la vez Director del establecimiento, hombre sencillísimo, a pesar de su ilustración, con la sonrisa permanente en su rostro, vela incansablemente por devolvernos en el menor tiempo posible la salud que hemos perdido en el frente.

El practicante Germán es el encargado de las curas. ¡Qué afable y campechano es Germán! Una vez que termina su trabajo ya está gastando «chirigotas» con sus enfermos, los cuales las reciben y devuelven con agrado.

Una jovencita llamada Felisa le ayuda en sus trabajos de cura con mucha delicadeza.

Además, hay otras dos compañeras llamadas Aurora y Tere, las cuales, turnándose semanalmente una de día y otra de noche, son las encargadas de suministrar a los enfermos todo cuanto necesitan. El alimento a que están sometidos los hospitalizados es inmejorable, si examinamos la actual situación de la Intendencia. Los comedores, amplios y muy aseados, permiten al doliente comer en condiciones higiénicas.

También funciona un departamento destinado a Biblioteca, donde amenos volúmenes contribuyen a cultivar la inteligencia de los hospitalizados. El Comisariado del Hospital, bajo la responsabilidad del compañero Rodríguez, vela incansablemente por el normal funcionamiento de todos los servicios, para que los enfermos estén bien atendidos.

A los enfermos que por la dolencia que padecen no ha de perjudicarles fumar un cigarrillo, se les facilita tabaco, y el gran Mauro, que con frecuencia visita el Hospital, además de interesarse por nuestro estado de salud, nos obsequia con libros, papel de fumar y otras cosillas.

El régimen interior del Hospital está sometido a una disciplina recta, sin llegar a ser severa, puesto que los enfermos que se encuentran en período de convalecencia se les concede periódicamente unas horas para desplazarse a la capital.

Después de comprobadas todas las atenciones que tienen con nosotros, muy orgullosos nos reintegraremos a nuestras Unidades para volver a luchar con mayor brío aun si cabe que antes de venir a este benéfico establecimiento hasta lograr la victoria final.

DOS ENFERMOS DE LA BRIGADA 39
Hospital Militar número 20.

Pensad todos en el porvenir risueño que nos aguarda, si somos capaces de poner en nuestros actos constancia y tenacidad; si nos superamos hora tras hora, venciendo, a fuerza de pasión revolucionaria, las dificultades que se nos presenten.

Del manifiesto C. N. T.-U. G. T.

¡España, espejo del mundo!

¡España! España sufrida;
te arrastraron a la guerra.
Tú llegaste a eclipsar
de Numancia las proezas,
de Sagunto el heroísmo
en mil batallas sangrientas,
y la sangre de tus héroes
regaron tu hermosa tierra.
¡España, espejo del mundo!,
vencerás en nuestra guerra.
¡España! Patria heroína;
el mundo admira tu gesta,
le das ejemplo a Europa;
el nuevo mundo te aprecia
cuando ve que te defiendes
y derrotas a esa fiera
que invadió tu hermoso suelo
creyéndote en impotencia
para luchar con sus armas
y con sus tropas guerreras;
pero ya habrán visto el mentís
la cruel planta extranjera.
¡España, espejo del mundo!
La Humanidad te contempla.
¡Salud, pueblo sin igual!
Con sacrificios las echas
a las tropas extranjeras
de tus pueblos, que ansían
verse pronto libertados
de esa planta infame y negra
que cayó como una traba
cuando estabas indefensa.
¡España!, pronto verás
alejarse las huestes negras;
tu Ejército poderoso
no descansa hasta que vea
a las tropas inhóspitas
más allá de la frontera.
¡España, espejo del mundo!
¡Flotará tu independencia!

UN SOLDADO DEL 156 BLLON.

La labor del zángano

No hay, seguramente, en el mundo, otra nación que desee de un modo más diáfano y sincero la paz que España.

No la España de los capitalistas, señoritos, clericales y demás bandadas de zánganos, sino la España de los parias, de los trabajadores, de toda la inmensa falange proletaria.

Prueba de esto, lo demuestra un artículo de la Constitución de la República, que dice: «España renuncia a la guerra como instrumento de política nacional», y agrega: «El Estado español acatará las normas universales del Derecho Internacional incorporadas en su derecho positivo».

España ha vivido retrasada, como es notorio, políticamente. El capitalismo aferrado en su arma poderosa: la ignorancia; la ignorancia, nos tuvo sometidos durante muchos siglos en la mayor de las ignominias, esclavitud, miseria y dolor.

Pasados los años, las ansias de reivindicación proletaria fué agitando los corazones de los trabajadores españoles, que se unieron para acabar de una vez para siempre con las bandadas de señoritos, millonarios, militarotes sin honor y sin vergüenza y cuervos clericales, que hacían de los trabajadores igual que hacen los zánganos. Mientras la abeja chupa el néctar de las flores para fabricar el rico manjar, el zángano come y no trabaja. Nosotros, al revés de las abejas, que sólo tienen un zángano—pues cuando nacen más los matan—, consentimos que en nuestra colmena se criaran miles y miles de zánganos, para después de alimentarlos con el sudor de nuestra frente, un día se levantaran en armas contra todos los que producimos, contra los humildes, los trabajadores, trayéndonos consigo esta guerra fratricida que tanto hemos odiado siempre y que tenemos el deber de sufrir hasta vencer para vivir en una sociedad más justa y más humana que vivieron nuestros antepasados. Por esto, compañeros, tenemos el deber ineludible de luchar con más tesón y coraje antes que vernos sometidos a la garra opresora del fascismo español y extranjero.

Lucas LENCINA

Soldado del 156 Batallón, Sección de Morteros.

La cultura en el frente

Uno de los puntales más firmes para ganar la guerra más fácil es la Cultura. Convencidos de esta verdad, debemos poner interés, porque sin interés no aprenderemos nunca las lecciones que con tanto afán nos explicaban nuestros compañeros maestros.

Con su explicación tan clara y sencilla, hacen que desaparezcan las dudas que de ciertas cosas tene-



mos, debido a las lecciones tan incompletas que nos habían dado aquellos maestros que se dejaban llevar de la voluntad del señorito o cacique mayor del pueblo, con el fin de que les dieran un cargo donde pudieran representar y a la vez, sacar unas pesetas a los esclavos del trabajo.

Con este ambiente de ignorancia nos dominaban a su antojo y éramos su juguete siempre que necesitaban de nosotros algo.

Compañeros, tratemos de instruirnos por todos los medios que estén a nuestro alcance, contribuyendo así más por el triunfo de la guerra y además nos será más fácil llevar todas las dificultades que se interpongan en nuestro camino.

Pedro GALVEZ

Alumno de la Escuela de Capacitación del 156 Bllón.



¿CUAL ES SU NOMBRE?

Por ARRIBAS

Desde que comenzó esta bélica contienda, que mal haya quien la provocó, tengo un amigo de lo más bueno y entrañable que cabe. Precisamente le conocí el 19 de julio del año 36, fecha que todos conoceréis como algo grande en vuestra pequeña historia de luchadores hispanos.

Al verle, me fué simpático y digno de mi amistad, la cual va, en todo momento, escogiendo los personajes con quien ha de confiarse. Joven, sentimental y alegre; educado en las grandes escuelas del trabajo. Es fuerte hasta arrollar cuantos obstáculos encuentra en su camino. Dinámico y optimista; sobre todo optimista. Su precocidad, propia del autodidacta que ha sabido educarse a sí mismo, le han puesto al nivel de una elevación moral y consciente, altamente recomendable. Por sus venas corren glóbulos de sangre roja capaz de quemar un océano, prueba del buen español. Resuelto en sus acciones y poco amigo de titubear ante la defensa del derecho y de la razón.

La presteza con que se lanzó a cortar el paso de un crimen que dieron comienzo sus enemigos; la agilidad con que movió todos sus miembros para erigirse espontáneamente en defensor y administrador de la justicia, causó la admiración colectiva, siendo objeto de elogios y vítores. Le abrían paso por dondequiera que pasara, y hubo de durar este respeto el tiempo que tardasen de adaptarle un nombre que, lejos de elevarle a la cumbre de la idolatría, le descendió, como se verá, al abismo de la indiferencia.

Desde que le conocí le he seguido paso a paso sin querer traicionarle con el abandono. Llevo ya en su compañía casi dos años. Conozco hasta lo verosímil de la intimidad, todos los detalles de vida que en él se hayan podido apreciar en el curso del lapso de tiempo citado. Sé de sus penas y alegrías; sus anécdotas, derrotas y triunfos; temeridades y cobardías. Sé sus defectos y virtudes. Le he visto actuar, hablar y meditar; reír, llorar y cantar. Le he oído protestar y acallar protestas, regocijarse y blasfemar. También conozco sus ideas, sus sentimientos: unas veces egoístas, otras llenos de altruismo, así las más de las veces. Es noble, es hidalgo como buen español.

Minuto tras minuto, día tras día, semana por semana, mes a mes, ha ido, sin ceceo, creándose una historia que, sin escribir su nombre, el nombre con que fué dado a conocer, quedará grabado con letras valoradas a precio de oro, en el grandioso libro que recoge y recopila los acontecimientos de todos los tiempos.

Es triste decirlo; pero del nombre de mi amigo, ¡nadie se acuerda! ¿Se acordarán, quizá?

Las heroicas más grandes: los hechos más destacados en la contienda emprendida; las VICTORIAS más resonantes se deben, en su mayor parte, a él; si, a mi gran amigo. En los diarios, revistas, folletos y aun en libros ya, aparecen interesantísimas narraciones de episodios y actos sensacionalmente extraordinarios, llevados a cabo por mi íntimo amigo que conocí el 19 de julio del 36. Con negras letras grandes y gordas, describen periodistas y escritores la valentía de este decidido muchacho que pone todo su empeño en no dar paso al invasor. Pero, ¡oh, paradoja! Nunca citan su nombre verdadero; el nombre con que le bautizaron ellos mismos en el fragor de la lucha, y si simplemente le atribuyen un nombre plural desmereciéndole toda su importancia.

Mi amigo viene alegre del campo. Abstraído en el reciente, aun palpitante recuerdo de la escena bélica que acaba de vivir, sonríe y pasea contento las calles de la ciudad, poseído de la creencia que todos le miran con interés pensando para su adentro: «No cabe duda; mi resistencia de dos años ya tiene que llamar la atención de cualquiera».

Y, efectivamente, que llama la atención, no ya de los antifascistas, sino hasta del propio enemigo que bufa desesperadamente ante la resistencia que le hace mi íntimo. Mas la creencia de éste se estrella en la indiferencia de todos hacia él. Nadie le hace caso. Si pide, le niegan; si da, le desprecian y, como al forastero sospechoso, le piden a cada paso el salvoconducto. Le riñen por cualquier descuido moral que tenga. Las miradas se fijan en él desdeñosas y despectivas. Su paso por la retaguardia es un continuo luchar por adquirir derechos que le corresponden y niegan.

Esta indiferencia le aburre y siente deseos de volver al «terreno de la verdad», como diría Manrupe, nuestro compañero, harto conocido en la Brigada. Pero antes de salir de la ciudad, le atruena los oídos el bombo y platillos de una victoria. Los paladines del pueblo celebran este acontecimiento, y en las caras de todos los ciudadanos se ve dibujada una honda emoción de contento. Dan aclamaciones de gozo a los intérpretes de la heroicidad manifestada en la victoria, y al oírlo mi amigo, no puede por menos de sentirse orgulloso y, con gran alegría, le dice ufano al auditorio:

—¿Sabéis quién es ese héroe a quien tanto aclamáis?

Todos ponen su interés en escuchar al espontáneo, al atrevido que se les acerca y anhelantes esperan la respuesta dispuestos, si es preciso, a subirle a la cumbre de la idolatría, a la interrogante: «¿Quién, quien es el héroe?»

Envalentonado de ver que todos le secuchan y esperan con ansiedad su respuesta, se yergue airoso y exclama:

—¡YO!

—¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu nombre?—le preguntan. Mi gran amigo, con la vanidad que le es propia en este momento de éxito personal, les da su nombre.

—Me llamo SOLDADO.

Los gestos del auditorio pronuncian una mueca de desilusión, de desencanto y, cambiando sus facciones de anhelo e interés por el de la indiferencia acostumbrada, dejan escapar una frase fría que hiere a mi gran amigo:

—¡Bah, soldado! ¡Un simple soldado!...



Sección del Comisario

TRATO A LA POBLACION CIVIL DE LOS PUEBLOS CONQUISTADOS

El Comisario, que en todo tiempo ha de cultivar en el soldado los sentimientos de respeto y cariño hacia la población civil, hacia la pequeña propiedad, hacia los campesinos, a las vidas y haciendas de los pueblos conquistados, debe redoblar su labor política en este sentido, frente a la eventualidad de próximas operaciones. Inculcar en nuestros soldados el sentido humano de nuestra lucha, hacerles comprender que ésta no tiene el carácter de conquista brutal, con su secuela de rapiñas, robos y saqueos que caracteriza a los Ejércitos mercenarios y que deshonraria a nuestro glorioso Ejército Popular; antítesis de todo aquello, debe ser preocupación obsesante del comisario antes de que las operaciones comiencen. Mas si a pesar de todo la mano criminal de algún provocador rompiera esta norma, habrán de imponerse castigos fulminantes.

PREPARACION TECNICO-MILITAR

A ser posible, conviene un entrenamiento de las fuerzas que hayan de entrar en fuego en terrenos de características similares a las del en que habrán de operar. Lo que de ninguna manera se puede olvidar es la necesidad de adiestrar a todos y cada uno sobre su labor concreta en el curso del combate. A esta tarea está supeditado el éxito del de la batalla de un modo casi absoluto.

El Comisario impulsará y vigilará la educación de los soldados en los avances y en el ataque y el desarrollo de la educación militar de los cuadros medios.

Tarea fundamental que el Comisario cuidará preferentemente es la de popularizar entre las fuerzas las reglas de la defensa pasiva. Todos sus esfuerzos serán siempre escasos para explicar la forma de preservarse contra la Artillería y la Aviación. Una y otra causan más efecto moral que daño materiales. Huir del fuego de estas armas es descubrir las posiciones propias y ofrecer un blanco precioso al enemigo, que incrementará enormemente las proporciones de las bajas. En las últimas grandes operaciones, a pesar de los alardes del enemigo, el porcentaje de bajas de la Aviación, si se saben adoptar medidas de protección, tienen relativa eficacia.

Otra tarea importante es la de hacer comprender a los soldados la necesidad del aprovechamiento del terreno y la importancia de la cooperación de todas las armas, especialmente el acompañamiento de los tanques por la Infantería. Las reglas esenciales del combate ofensivo y la cooperación de la Infantería con tanques, Artillería y Aviación deben

“Nadie puede negarse a cumplir el deber que su propia emancipación le impone. El que no lo haga deberá ser sancionado con todo rigor. En épocas de revolución no pueden admitirse ni vacilaciones, ni cobardías”

(Del manifiesto C. N. T.-U. G. T.)

NOTA DE REDACCION

Nuestros muchachos tienen que recordar a aquellas compañeras de la Agrupación Mujeres Libres, que el año pasado les visitaron en el frente—demostrándoles con su presencia, al propio tiempo que les repartieron tabaco, jabón, papel para escribir y otras cosas, pagadas todo ello, con mil amores, de su peculio particular—, que en nuestra retaguardia hay mujeres sin frivolidad, pendientes de nuestra lucha y vicisitudes.

Ahora nos han visitado para pedirnos que recopilamos cuantas coplas canten los soldados de nuestra Brigada, compuestas por ellos mismos, y se las entreguemos para editarlas. ¡¡¡A VENCER!!! ya ha reunido varias, pero hay muchas más que desconocemos y rogamos que nuestros muchachos nos las manden a Castelló, 68, lo antes posible. Contamos con ello.

popularizarse al máximo y por todos los medios entre las fuerzas. Ni la Aviación, ni la Artillería, ni los tanques resuelven por sí solos ninguna situación. Hay que explicar machaconamente a los soldados que la Infantería es el arma principal de combate, y que la acción de la Artillería, Aviación y tanques, únicamente puede ser eficaz a condición de que la Infantería sepa aprovecharla con toda decisión, con gran coraje, con la mayor audacia.

También deben estimular a los soldados en el cuidado de las armas que el pueblo ha puesto en sus manos para que le defiendan.

(De la revista «Tierra, mar y aire».)



¿QUE HACER PARA SER FUERTES?

Ya en otro artículo titulado «¿Por qué no ser fuertes?», explicábamos el estado de abandono en que se tenía a la Cultura Física y los resultados fatales que tal abandono acarrea a la juventud.

Ahora hay que saber los medios para contrarrestar tales perjuicios y salir triunfadores con nuestros cuerpos sanos y fuertes.

Amemos el aire libre y el agua pura; busquemos los rayos del sol y no dejemos pasar un solo día sin que cada músculo, cada órgano de nuestro cuerpo haya sido sometido a un movimiento enérgico, aunque no haya sido más que un solo momento. La inacción es aquí, como en toda la naturaleza, un hecho anormal que conduce a la decadencia y a la muerte prematura. El movimiento es la vida; aumenta y sostiene las fuerzas, hasta los límites tardíos de la existencia normal.

En nuestro Ejército Popular se ha implantado la Cultura Física como uno de los puntos primordiales para la perfecta aptitud física de nuestros combatientes. Todos la han acogido con cariño y entusiasmo de hombres jóvenes conscientes porque saben que estando bien preparados físicamente tendrán un cien por cien de probabilidades en la lucha contra los invasores de nuestra Patria.

Las agotadoras jornadas de la Alcarria, en las que los soldados de la 39 Brigada se cubrieron de gloria, fué una prueba y a la vez una demostración clara y evidente de los beneficios que la práctica diaria de la Cultura Física reporta a todo aquel que la practica.

Hombres que de por sí aparentaban ser débiles han resistido marchas agotadoras, inclemencias del tiempo e infinidad de calamidades que la guerra trae consigo, y que, de no haber estado preparados previamente por la gimnasia y los deportes, hubiera sido necesario retirarlos del frente de combate y hospitalizarlos.

Pasemos a la ejecución de los ejercicios:

Al hacerlos, hay que conceder primordial importancia a una respiración perfecta y regular y, en segundo lugar, debe procurarse inhibir o aflojar todos los músculos que no sean absolutamente necesarios para el desarrollo del ejercicio que se esté realizando.

Las personas que interpreten estas dos reglas, disfrutará del beneficio perdurable de unos músculos ágiles y resistentes y órganos fuertes y enérgicos.

Frases como la de «con todos los músculos en tensión y contenido el aliento», que pueden verse en muchas novelas con relación a personas o animales que se preparan a ejecutar un acto violento, han hecho mucho daño al infundir ideas erróneas en el público. Efectivamente, es lógico que todos los nervios y músculos estén alerta en tales circunstancias, pues si los músculos se mantuvieran contraídos y tirantes, no obedecerían inmediatamente al mando de los nervios y se cansarían antes de haber comenzado a realizar el trabajo que verdaderamente les corresponde.

Además, si la respiración se contiene mientras los músculos están en tensión, la persona estará sofocada y errará el blanco o sucumbirá en la contienda.

Un campeón de boxeo o de lucha sabe muy bien cómo aflojar y soltar sus músculos mientras da vueltas en torno a su contrincante; y aun al llegar a un cuerpo a cuerpo, basta con la contracción de un solo músculo para proteger uno o dos puntos.

El nadador de braza, resistiría poco si no supiera aflojar los músculos del brazo mientras adelanta el brazo libre por encima del agua. Del mismo modo los músculos de la pierna, después de la pñada, deben seguir al cuerpo completamente sueltos y flojos.

La mayoría de la gente, incluyendo a los «buenos» gimnastas y a los malos atletas, envejecen con suma rapidez; se endurecen o embotan y se vuelven asmáticos precisamente por no haber aprendido nunca ni adquirido la costumbre de respirar con toda la capacidad de los pulmones y de aflojar los músculos a tiempo.

En efecto, lo mismo cuando dormitan en una butaca que cuando duermen en su lecho, en los momentos que pudiera suponerse que todo su cuerpo descansa, hay aún varios de sus músculos que permanecen algo contraídos.

En una palabra: seamos fuertes. ¿Cómo? Practicando diariamente la Cultura Física, poniendo especial cuidado en la respiración, efectuándola en las posiciones más normales y menos violentas de cada ejercicio que se practique.

Luis ROD. DE LEDESMA

Responsable de Cultura Física de esta Brigada.



El patriotismo de tipo reaccionario que propaga el fascismo enloquece a las multitudes... Las conduce al crimen... Las arrebatan todo sentimiento humano... ¡Aceite de ricino, apaleamientos, vilezas!...

El pensamiento amordazado... La conciencia vilipendiada... El ser humano nada representa para estos sicarios sin entrañas...

Hitler, Mussolini, Franco, Oliveira Salazar. ¡Son los tiranos del siglo XX!... ¡Cuántos mártires!... ¡Los asesinos del fascio les arrebatan la vida!... Cárceles, lugares de deportación, trabajos forzados, presidios, tumbas... Silencio mortal para los inquietos, para los corazones generosos que quieren romper este pasado de depravación e ignominias... Medio mundo ahorrado, escarnecido... ¡La Humanidad es un vasto campo de dolor!...

el que los parias somos los protagonistas; confían en sus ejércitos macabros, en cuyos estandartes figura como emblema esa cruz maldita, sin tener en cuenta la virilidad de este pueblo noble que con tanta saña defiende sus libertades.

El egoísmo brutal de las castas privilegiadas, simbolizadas en Mussolini e Hitler, se estrella ante la decisión de nuestro pueblo que, a pesar de todas las traiciones, mantiene inhiesta la liberadora bandera de los pueblos que han jurado vivir libres.

La España del Apocalipsis hace frente al avance cultural y revolucionario de las masas laboriosas del internacionalismo solitario. Son chispas saltadas del clásico yunque autoritario, que abrazan al pueblo trabajador y combatiente.

E
L
S
I
G
N
O



D
E
L
F
A
S
C
I
S
M
O

Los países fascistas se asemejan al trágico infierno de Dante... Cruces... Camisas negras y pardas... Brazos en posición inclinada. Garras brutales se dibujan en el horizonte... Uñas de acero se clavan en el corazón humano... La cruz svástica protege la salvajada que nos acecha... ¡La Humanidad se debate en una balsa de sangre!... Hitler, Mussolini y Franco reviven las figuras trágicas de Loyola y Torquemada.

El fascismo es negación de cultura, progreso, civilización, sentimientos humanos.

ES DESTRUCCION.

La guerra de invasión que padecemos en España demuestra, una vez más, los instintos sanguinarios de los dictadores fascistas; España, la España de los trabajadores honrados, arde por sus cuatros costados. Los reyes del crimen, impávidos, cual mármol frío, contemplan este espectáculo, en

España contrarresta, con su heroísmo, con la sangre de sus mejores hijos, la negra cruzada que persiguen los países bárbaros del fascismo oriental y occidental. Son resabios de idealidad, tendentes a marcar ejemplos épicos a los demás pueblos del mundo.

Dos tendencias están enfrentadas. Dos interpretaciones ideológicas, políticas y sociales nos separan a los unos y los otros.

¿Guerra capitalista? ¿Guerra de clases?

Sobre las ruinas de la España tiránica y opresora alzaremos, con el triunfo de las armas populares la nueva Iberia del trabajo responsable, afirmando nuestras concepciones, en la marcha, por la fuerza del proletariado revolucionario.

¡¡VENCEREMOS!!

F. LEAL